

SOBRE LAS CREACIONES PLASTICAS DE UN "AREA MARGINAL" DE LA PREHISTORIA: EL ARTE PRECOLOMBINO DE LA ARGENTINA.

JUAN SCHOBINGER

Al comienzo de su excelente libro "Arte y Antropología" (1982), José Alcina Franch expresa con vehemencia hispánica una opinión corriente entre los cultores de las ciencias antropológicas pero no del pueblo en general: "La historia del arte occidental, en especial desde el Renacimiento hasta nuestros días, se enseña con detalle, y hasta con delectación en los más nimios y en ocasiones innecesarios pormenores: Praxiteles y Rafael, Fidias y Rembrandt, serán nombres conocidos por los niños y niñas de catorce años, casi con valor comparable al de los soberanos y políticos de épocas y lugares. A la busca de los antecedentes de ese arte "occidental", el arte por antonomasia, el más *excelso* de todos los conocidos, se incluiría en los textos de enseñanza media el arte de Creta, o quizás de Egipto y Mesopotamia. La educación artística que recibe el ciudadano medio, tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en Francia, o en Grecia, o lo que es más significativo y desgraciado, en México, Bangkok o Honolulu, es este esquema mínimo, parcial, deformante, incompleto, desproporcionado del que nunca más podremos librarnos: la única estética válida será la occidental, la única historia del arte digna de ser considerada como tal será la historia del arte occidental. Todo lo demás, en el tiempo o en el espacio, es perfectamente despreciable o ignorable". (P. 21). A las ciudades mencionadas podríamos, naturalmente, agregar "Buenos Aires", o "Mendoza".

Se dice que, en las escuelas impuestas por los franceses en sus antiguas colonias del Africa, se les hacía decir a los chiquillos: "Nos ancêtres les gaulois. . ." No tan ilógico como este caso, sería el de los países cuya colonización se produjo a base del traslado más o menos masivo de población europea, como lo es el de la actual República Argentina.

(1) Versión algo ampliada de una nota que aparecerá en idioma inglés en la revista "Latin American Indian Literatures" (director, Juan Adolfo Vázquez), Pittsburgh.

Ahora bien, tanto en las zonas sudamericanas en donde se produjo mestizaje con población aborigen, como en donde esto no se dio, la nueva población es continuadora en lo espacial y heredera en lo histórico de las poblaciones precolombinas y por lo tanto llamada a realizar la gran síntesis cultural en que se amalgama el peculiar mundo mítico americano con la racionalidad de lo europeo. Tomar conciencia de esto es un proceso largo, que recién está comenzando: ¿quién no está familiarizado con las expresiones peyorativas para con nuestros "indios", surgidas en siglos anteriores a raíz de los enfrentamientos y de la decadencia cultural provocada, precisamente, por el avance de la conquista y de la colonización?

Decimos todo esto porque, para la superación de lo antedicho, obras como la que comentaremos son de gran importancia. (2)

La investigación arqueológica argentina tiene tradicionalmente dos vertientes principales: la naturalista y la "humanista"; pero en ambos casos, surgió de una preocupación antropológica (es decir universalista) y no nacionalista o indigenista. Así es como el conocimiento de las obras de arte proporcionado por las excavaciones —no siempre hechas por instituciones oficiales— quedaba reducido al "círculo de iniciados" (incluyendo aquí tanto a profesores como a coleccionistas) y no trascendía al gran público ni a los programas de enseñanza. Las dos únicas obras con características gráficas de libro de arte publicada antes de 1967 fueron: la de G. Gardner sobre las pinturas rupestres del Cerro Colorado en el norte de la provincia de Córdoba (1931), *impresa en Oxford*, y la de los hermanos Wagner sobre la arqueología de Santiago del Estero, de características sensacionalistas y a la vez localistas (y por ello edición oficial de la Provincia de Santiago del Estero, 1934). A éstas habría que agregar una de la serie *Arts Americana* (dedicada a ilustrar una exposición realizada en París): "L'ancienne civilisation des Barreaux du Nord-Ouest argentin" (1931), obra póstuma de Salvador Debenedetti. La situación comienza a cambiar a raíz de unas muestras de arte precolombino argentino realizadas en 1963 y en 1966, patrocinadas por el Instituto Di Tella, la segunda en ocasión del 37^o Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar ese año en Buenos Aires y Mar del Plata. Como asesor y autor del prólogo de los respectivos catálogos actuó Alberto Rex González. El interés despertado por estas y otras exposiciones puede tomarse como síntoma del cambio de conciencia, aludido más arriba. Ello llevó a este profundo conocedor de las culturas andinas a concebir una gran obra sobre el Arte Precolombino Argentino cuyo énfasis mayor estuviera en las culturas del Noroeste del país, zona andina y subandina de mayor avance en variedad y calidad tanto en el aspecto de las artes plásticas como en las realizaciones culturales en general. Para ello obtuvo la colaboración del editor—fotógrafo César Valero, quien primeramente publicó dos libros que incluían una serie de diapositivos: "Arte rupestre del Cerro Colorado", por José A. Pérez, discípulo y colaborador de aquél (1970), y "Primeras culturas argentinas", por A. R. González y J. A. Pérez (1971). Finalmente, tras algunas postergaciones, apareció en 1977 la obra que comentamos, y de la cual hace poco se ha impreso una segunda edición.

(2) GONZALEZ, Alberto Rex: *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su estudio cultural*, XIII y 469 pp., 375 figuras (12 de ellas láminas en color). Filmmediciones Valero, Buenos Aires, 1977.

Desde el punto de vista arqueológico, tendríamos que mencionar antecedentes de otros dos autores que se preocuparon por el tema. Uno es Antonio Serrano, con tres folletos publicados en 1943, 1953 y en 1961, dedicados al "arte indígena del Noroeste argentino", a lo cual habría que agregar un libro dedicado especialmente a la cerámica indígena, cuya primera edición data de 1958 y la segunda, actualizada, de 1965. El otro autor es D. E. Ibarra Grasso, gran erudito y "enfant terrible" de la antropología americana, quien en 1967 publica una extensa obra sobre la "Argentina Indígena", que incluye también la etnografía y la lingüística, y que proporciona excelentes ilustraciones en gran parte inéditas de piezas precolombinas. Lamentablemente, su farragoso y poco didáctico texto carece de objetividad en la parte arqueológica, lo cual conspira contra su eficacia para una divulgación de los conocimientos acumulados. Todo lo contrario del libro de González, modelo de orden, claridad y puesta al día; por lo demás, no es un mero libro descriptivo de obras de arte, sino una verdadera "introducción al estudio cultural" de la Argentina prehispánica (como lo indica el subtítulo), y útil por lo tanto también como libro de texto.

Lo dicho vale, estrictamente hablando, para el Noroeste y zonas llanas adosadas, incluida la región serrana central; en cambio observamos falencias para la Patagonia y sobre todo para el Area Cuyana o Centro-Oeste, cuya riqueza en sitios con petroglifos es ignorada.

Pero dejando esos y otros detalles, vamos a lo fundamental: el libro se ocupa del arte de un sector *marginal* del ámbito americano precolombino. No se trata de las áreas nucleares, no se trata de los bien conocidos reinos e imperios que por 2500 años se desarrollaron en Mesoamérica y en Perú y sobre cuyo arte se publicaron ya muchas obras en distintos idiomas. Explicando el propósito y la metodología de la obra, dice el autor: "El estudio de las obras plásticas que aquí se presentan, y por lo tanto de los estilos a los que las mismas pertenecen, se relacionan con la estética y tienen, dentro de ésta, un sentido de universalidad. Por otra parte el proceso de origen, evolución y desaparición de esos estilos, se relacionan estrechamente con el proceso histórico de las culturas locales a las que esos estilos pertenecen. No pueden ser explicados sino por el conocimiento científico que brinda la arqueología y por ende la antropología. Los dos aspectos a partir del mismo interés común, están inevitable e indisolublemente unidos" (p. 5). "No pretendemos en estas páginas traducir la emoción de la vivencia personal contemplativa. Menos aún pretendemos tratar de recuperar las vivencias creadoras que impulsaron en el pasado la creación de las obras que aquí aparecen. Intentarlo será caer de lleno en el terreno de la especulación imaginativa y literaria. Sólo tratamos de dar a conocer algunas de las tantas formas que, en el transcurso de la historia de la humanidad, sirvieron de expresión a una serie de pueblos y culturas afines, hasta hace muy poco casi desconocidas, pero de las que tenemos conciencia que lo conocido es muchísimo menos de lo que nos falta aún por conocer" (p. 4).

Lograr una suma equilibrada entre el enfoque puramente arqueológico y el estético es una preocupación constante del autor, y creemos que lo ha logrado. Pero hay un elemento más, y es la captación del *simbolismo*, presente en tantas obras sobre todo del Noroeste argentino. El arte nace, en realidad, como expresión simbólica; como un lenguaje que intenta satisfacer "la necesidad de dar forma perceptible a lo imperceptible" (S.

Giedion, 1981, p. 107). Esto se mantiene a través de múltiples transformaciones, y llega a esa región extrema del mundo habitado que es la América del Sur, en donde comprobamos una vez más que esa peculiar fuerza creativa —paralela a la *póiesis* de los griegos— no se circunscribe a las altas culturas de raíz teocrática, sino que se da también entre las sociedades tribales y señoriales del actual territorio argentino. Falta, claro está, la gran arquitectura; pero bastan las abundantes piezas de cerámica más las de piedra, hueso y metal; así como el rico arte rupestre de ciertas zonas, para que ese desconocido universo mítico se trasunte de algún modo.

Veamos dos ejemplos correspondientes al *fuerte* de Alberto Rex González, el sector “valliserrano” del Noroeste argentino. Refiriéndose a una de las culturas del período Agro—Alfarero Temprano, la de La Ciénaga (ca. 200-650 A. D.), a su vez predecesora del principal exponente del llamado Período Medio (cultura de La Aguada, ca. 650-900), resume sus características de este modo: “Tuvo en comparación con Aguada, un arte eminentemente decorativo y [aparentemente] profano, de carácter no figurativo inspirado en gran parte en los motivos nacidos de las técnicas textiles y cesteras. El objetivo fundamental de su decoración era el producir un agradable efecto, y no el transmitir a través de su simbolismo, ideas trascendentes, religiosas o míticas; esto fue así por lo menos en las primeras etapas del desarrollo de Ciénaga. Si bien existe una gran fuerza expresiva en las complejas imágenes del estilo de La Aguada, la sencillez decorativa de La Ciénaga se impone de una manera más directa. El efecto visual de armonía y equilibrio simétrico que buscaba el artista primitivo, nos impresiona hoy con toda la fuerza de su geometrismo. Por otro lado, en el estilo de La Aguada la expresión artística estaba ligada a un complejo juego de imágenes simbólicas cuyo significado nosotros desconocemos. Este significado debió hablar directa y profundamente a los iniciados en los secretos del culto o del mito.”

“La dualidad expresiva, decoración pura a través del diseño geométrico versus imágenes simbólicas figuradas, se da constantemente en la América precolombina. Compárense por ejemplo las complejas escenas de los vasos Mochicas con los diseños del estilo Maranga, o las figuras mitológicas policromas de las telas Parakas con los dibujos geométricos que colman la superficie de los ceramios de Ica” (pp. 167-168)

“La Aguada presenta un predominio de elementos figurativos sobre los geométricos; con profusión de imágenes naturalistas o fantásticas, que reflejan, al parecer, sus ideas religiosas. En efecto, desde este punto de vista Aguada tiene una cierta analogía con otras culturas precolombinas como la Olmeca, Chavin, San Agustín, Paracas, Pucará y Tiahuanaco, cuyo arte y artesanía están básicamente influidos por su iconografía religiosa, netamente significativa, que constituye la base de su expresión. Los motivos de origen simbólico utilizados por este estilo, repetidos y estabilizados, se mantuvieron en forma constante durante cierto lapso, probablemente mientras se mantuvo en vigencia el culto que proporcionaba las imágenes reproducidas. Por otra parte, la recurrencia de viejos temas de las culturas andinas, como el personaje de los “dos cetros”, el del “sacrificador” o el “personaje flanqueado por felinos” (o motivo heráldico), permiten afirmar su carácter simbólico” (p. 173).

“La repetición consecuente de las mismas formas y temas, por momen-

tos extremadamente complejos, no puede explicarse sino a través de la persistencia de significados religiosos precisos, que el artista tradujo al vocabulario de su lenguaje plástico. Este lenguaje simbólico no ocurre en forma esporádica y anárquica, sino que hace su aparición solamente dentro de un grupo pequeño de culturas emparentadas, pertenecientes a un determinado período, en las que no por pura coincidencia se dan también las más altas expresiones de creación artística" (p. 283).

Importante es la señalación de probables prácticas rituales con utilización de sustancias alucinógenas, sobre todo en el caso de la cultura guerrero—shamánica de La Aguada, principal exponente del "complejo felínico" en el área andina argentina. Esto se muestra también en las pinturas rupestres del S. E. de la provincia de Catamarca (dadas a conocer en 1970), a las que el autor dedica un acápite especial.

El arte extra—europeo no tiene por qué ser inferior al greco—romano—occidental, sino que sigue su propio camino de acuerdo con la mentalidad y las concepciones religiosas de sus portadores. Del mismo modo, el arte de las regiones marginales como el N.W. y el Oeste de la Argentina, no es inferior al de los grandes centros de civilización del continente. (Si carece de su monumentalidad, es debido a que su nivel cultural no le proporcionó la necesaria base técnica y funcional). Esta es una de las enseñanzas que nos deja el libro de Alber Rex González, que contribuye así significativamente a la revalorización del mal llamado "arte primitivo" en general, y del arte precolombino argentino en particular, explicándolo como parte orgánica de los diversos grupos que se extendieron y desarrollaron en las regiones ecológicamente tan diversas del actual territorio argentino. Aunque su finalidad primordial fue hacer conocer este patrimonio al "hombre culto" argentino, no cabe duda de que su edición en otras lenguas se justificaría ampliamente.

Digamos todavía, para finalizar, que durante el período de elaboración de la obra que comentamos, el autor realizó un curioso (pero acertado) "salto" paralelo a la investigación arqueológica tradicional, de carácter interpretativo, que cristalizó en el librito "Arte, estructura y arqueología" (1974). Sobre la base de la documentación arqueológica, completada por la etnográfica de las florestas tropicales y de ciertas supervivencias folklóricas del N. W. y N. E. argentino, se deduce la importancia del *sistema dual* tanto para la organización social y política, como para ciertos aspectos mítico—religiosos, manifestados sobre todo en el "complejo de transformación" del shamán. Las *fuerzas* "se encarnan y se representan, ora en el jaguar—hombre, ora en el hombre—felino, el shamán que los domina o dirige. Pero el pasaje entre uno y otro se cumple a través de un complicado proceso. En este proceso el uso de la droga cumple un papel decisivo" (p. 103). Imagen típica es la *split representation* de una vasija grabada de la cultura de La Aguada, en que dos cabezas de felino yuxtapuestas, que miran en sentido contrario, determinan un rostro humano visto de frente. Algunas cabezas o figuras anatómicas representadas en vasijas y petroglifos constituirían otro aspecto de este para nosotros extraño complejo ideológico—vivencial. Como lo señala con razón el autor, se trata de indicios, que plantean una interesante problemática que deberá ser ahondada por las investigaciones del futuro. (Esta deberá ser —agregamos nosotros— interdisciplinaria, con la colaboración de psicólogos y de especialistas en Historia Comparada de las Religiones).

BIBLIOGRAFIA

- Alcina Franch, José. *Arte y antropología*. Madrid: Alianza Editorial, 1982. 302 p., 90 figs. y 22 gráficos.
- Debenedetti, Salvador. *L'ancienne civilisation des Barreales du Nord-Ouest de l'Argentine*. Ars Americana, 2. Paris: Les Editions G. van Oest, 70 p. y numerosas láminas.
- Gardner, G. A. (with the collaboration of S. E. Gardner). *Rock-Paintings of North-West Córdoba*. Oxford: At the Clarendon Press, 1931. XVI, 148 p., 172 figs., 45 plates.
- Giedion, Sigfried. *El presente eterno: Los comienzos del arte*. Madrid: Alianza Editorial, 1981, 641 p., 453 figs. (Original: *The eternal present—The beginnings of art*. London: Oxford University Press, 1962).
- González, Alberto Rex. *Arte, estructura y arqueología, Análisis de figuras duales y anatómicas del Noroeste argentino*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión (Fichas, 35), 1974. 153 p., 25 figs.
- González, Alberto Rex, y Pérez, José Antonio. *Primeras Culturas Argentinas*. Buenos Aires: Filmediciones Valero, 1971, 82 p., ilustraciones y 72 diapositivos en sobre adosados.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar. *Argentina indígena y prehistoria americana*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Americana, 1967. 685 p., numerosas ilustraciones. (Hay 2a edición).
- Pérez, José Antonio. *Arte rupestre de Cerro Colorado*. Buenos Aires: Filmediciones Valero, 1970, 28 p., ilustraciones y 18 diapositivos en sobres adosados.
- Serrano, Antonio: *El arte decorativo de los diaguitas*. Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, Publicación N° 1, 1943, 137 p., 20 figs., 43 láminas.
- Id. *Consideraciones sobre el arte y la cronología de la región diaguita*. Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Antropología, Publicaciones, 1, Rosario, 1953. 54 p., ilustraciones.
- Id. *Introducción al arte indígena del noroeste argentino*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Naturales, Salta, 1961. 46 p., 13 figs., 13 láminas.
- Id. *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba: Editorial Assandri. 2 ed. 167 p., ilustrado (1 ed. 1958).
- Wagner, Emilio R. y Wagner, Duncan. *La civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*. Tomo I. Buenos Aires, 1934 (Con numerosas ilustraciones).